

# ¡Marchando *otra actividad de* formación...!

## **CURSOS PARA BIBLIOTECARIOS: DE LAS TRANSPARENCIAS AL MOODLE**

*Como si de un restaurante de alta cocina se tratase, donde la preparación de un plato con fundamento conlleva horas de reflexión y trabajo, la organización e impartición de cursos para bibliotecarios también supone muchas horas de dedicación y de toma de decisiones difíciles. Veamos cómo la formación de calidad, donde se conjuga lo tradicional con lo más novedoso, implica un esfuerzo antes, durante y después, sin permitirse el lujo de bajar la guardia en ninguno de estos tres momentos.*



*9 de febrero de 2009. Desde la ventana de un hotel de Lugo, mira moverse los árboles y las banderas del edificio de Hacienda a un ritmo vertiginoso marcado por el temporal que azota Galicia esos días; en menos de una hora, comienza a dar un nuevo curso y siente el mismo vértigo que cuando impartió el primero hace ya dieciséis años; solo desaparecerá cuando vea sus caras...*

Es difícil saber el número de acciones formativas para bibliotecarios organizadas en el año 2008, pero podemos hacernos una idea aproximada gracias a la base de datos de *Cursos, congresos y ferias*<sup>1</sup>, que registró para ese año cerca de 500, entre másteres, cursos, congresos, talleres, charlas, conferencias, jornadas, encuentros, seminarios, ferias, salones y exposiciones; todas ellas relacionadas con Biblioteconomía y Documentación, Literatura infantil, Lectura y Promoción de la lectura. Si nos centramos en las que podrían entrar en la categoría de cursos (másteres, talleres y cursos) estaríamos hablando de casi 250 propuestas.

Pues bien, detrás de cada una de esas 250 propuestas, hay todo un proceso de organización, que además de largo y complejo, es desconocido por la mayor parte de las personas que se inscribe en ellas; por ello, y con la benevolencia de los alumnos que, en definitiva, tienen en sus manos que un curso se lleve a cabo o no, vamos a ponernos en el lugar de quienes lo organizan y de quienes lo imparten.

Y lo vamos a hacer desde la perspectiva de un Centro que lleva 17 años programando e impartiendo cursos a bibliotecarios de toda España<sup>2</sup>, desde una visión dual que, apartando los números, las cuestiones pedagógicas y los planteamientos de gestión de calidad, nos acerque al lado más humano de la formación de los profesionales de las bibliotecas públicas.

### Un curso, ¿sobre qué?

La programación de cursos tiene distintos niveles de organización, ya que no es lo mismo la selección de un curso ya *montado*, que la creación de un curso totalmente nuevo.

El primer caso, es relativamente sencillo y suele ser una práctica habitual entre las asociaciones de bibliotecarios y documentalistas, y entre los servicios de formación de las diputaciones, que aprovechan las ofertas con resultados probados para incluirlas en sus programas formativos. Sin embargo, la segunda opción suele ser una apuesta más comprometida y arriesgada; cada

curso que se genera es un desafío que nunca se sabe si se podrá superar.

La primera decisión que deberán tomar los programadores de una propuesta nueva es la materia sobre la que versará. Lo cierto es que hay una batería de temas que pueden considerarse *estelares* y que se mantiene a lo largo de los años, eso sí, adaptándose a la evolución de los servicios bibliotecarios: *la catalogación*, que actualmente se centra en los recursos digitales; *la formación de usuarios*, que está derivando hacia *la alfabetización informacional*; *la promoción y el marketing*, que han hecho muy buenas migas con *la gestión y la calidad*; *la colección y el expurgo* que forman ya una pareja de hecho por la que no pasa el tiempo y, la estrella indiscutible, la que aparece siempre en todos los cuestionarios de evaluación, la más solicitada, *las actividades de animación a la lectura* que, últimamente, andan muy enredadas, aunque se resisten un poco al galanteo de *la web 2.0* que se ha convertido en el perejil de todas las salsas; porque *las TIC* no sólo son materia de formación sino que, como veremos, están modificando la filosofía de trabajo tanto de los que planifican los cursos como de quienes los llenan de contenido.



Partiendo de estos temas, son muchas las combinaciones posibles según los planteamientos, objetivos y contenidos de los cursos; pero los programadores también debemos apostar por temas nuevos y alternativas formativas distintas, aunque sepamos de antemano que no colgaremos el cartel de *completo*.

A veces los cursos ofertados no son un simple listado de opciones, sino que siguen un guión argumental que los convierte en *un encaje de usuarios* o en *un buen maridaje*; son cursos, usando una conocida muletilla culinaria, *con fundamento*:

«Se define el maridaje como la unión, analogía o conformidad con que algunas cosas se enlazan entre sí, y las bibliotecas



del siglo XXI precisan combinar su fondo, espacio, personal y usuarios, con nuevos ingredientes para lograr fusiones de aromas, colores y sabores llenos de buenos momentos de lectura.

*La catalogación de recursos digitales* permite integrar en el catálogo las obras en línea con los soportes habituales, de tal manera que, al ampliarse la carta de menú de información, la biblioteca tendrá una mayor potencia informativa, muy nutritiva para todas las edades.

*El cómic en las bibliotecas públicas* posibilita un maridaje casi perfecto con los jóvenes, gracias a los recursos y el lenguaje que les ofrece; un equilibrio de sabores para un plato muy especial: *Jóvenes en viñetas*.

Los bibliotecarios y documentalistas, tienen que fundir los ingredientes de la formación de usuarios, con las herramientas tecnológicas para la enseñanza de las habilidades informacionales, y así *Aprender a formar*, extremando los cuidados para que el resultado sea succulento.

Al igual que los maestros de cocina se rodean de un buen equipo para que sus platos lleguen al mayor número de comensales, la biblioteca puede aumentar su capacidad de acción apoyándose en la participación ciudadana, *De la comunidad y con la comunidad: la biblioteca pública y voluntariado*.

Como los aromas, los *Ecos de la lectura* pueden llegar hasta cualquier espacio, utilizándose escenarios de lectura poco usuales que complementan a los lugares

tradicionales y que garantizan una variedad de sabores desconocidos para todo tipo de paladares.

Entre los más pequeños, los espacios para leer están más delimitados pero es necesaria la experimentación para ir acostumbrando el paladar de niños y jóvenes a los diferentes sabores de la lectura, *Creando lectores con nuevas recetas*.

¿Gustas? Buen provecho»<sup>3</sup>.

Con este *fundamento*, la siempre dura tarea de organizar cursos se torna más divertida y sabrosa, y el *menú* preparado estará listo para hacerse un hueco entre la gran cantidad de ofertas que los bibliotecarios encontrarán cuando quieran saciar su hambre de formación.

### ¿Quién lo da?

La elección del tema es la primera y difícil decisión a tomar; unida a ella y no menos costosa es la de quién lo impartirá, porque realmente *dar un curso* no es nada sencillo.

Habitualmente los docentes se *reclutan* entre bibliotecarios en activo y profesores universitarios de los Departamentos de Biblioteconomía y Documentación, aunque en ocasiones se recurre a profesionales de otros campos ya que cada vez más se defiende la necesidad de enfoques multidisciplinares para abordar determinadas cuestiones del mundo de las bibliotecas. De cualquier modo, procedan de donde procedan, los docentes de muchos de los cursos no suelen estar familiarizados con la pedagogía de la enseñanza y en el caso de los profesores de Universidad, es normal que carezcan de la experiencia del trabajo práctico en una biblioteca.

Además, impartir un curso a bibliotecarios que conocen demasiado bien la realidad o que su situación particular dista mucho de lo que se les está contando es, cuanto menos, complicado; interesar a los alumnos que aún no trabajan y

*Cualquier materia puede ser impartida en línea pero el perfil de algunos temas y el de determinados docentes aconsejan la modalidad presencial.*

*Los programadores de los cursos también debemos apostar por temas nuevos y alternativas formativas distintas, aunque sepamos de antemano que no colgaremos el cartel de completo.*

cuya formación es meramente académica, también lo es; y conseguir que todos ellos mantengan la atención y el interés durante las diez, doce o veinte horas que dura el curso es todo un reto para la capacidad pedagógica de muchos bibliotecarios que asumen, en ocasiones con valentía y otras veces con mucha preocupación y una responsabilidad que les abruma, la tarea de transmitir, de comunicar, de *enseñar*.

Ciertamente los medios han mejorado mucho: las legendarias y tan útiles en su tiempo, transparencias han sido desplazadas por el señor *Powerpoint*, compañero inseparable de cualquier profesor que se precie, y que permite, junto con la conexión a internet, poner en escena exposiciones más cómodas para quien habla y mucho más atractivas y dinámicas para quienes escuchan.

Porque cuando un alumno acude a un curso quizá no sea consciente del esfuerzo que supone para el profesor darlo. Ha hecho un viaje de cientos de kilómetros, duerme y come fuera de casa, en una ciudad en la que siempre hace más calor o más frío de lo que pensaba; no sabe, hasta el último momento, si el ordenador funcionará, si su presentación en powerpoint se habrá o no desconfigurado, si el aula es cómoda... Y así, cansado y nervioso se enfrenta a una veintena de caras desconocidas que durante las dos primeras horas, hasta el primer café, le mirarán expectantes y críticas.

Y habrá de todo: caras sonrientes, ojos abatidos por el sueño, ilusiones y desencantos, muchos silencios o preguntas que no parecen tener fin, móviles que suenan y llamadas contestadas... Un montón de anécdotas que darían para escribir un libro: *Cómo dar un curso y no morir en el intento*, y un sinfín de comentarios para su réplica: *Las aventuras y desventuras de un alumno a las 4 de la tarde...*, pero eso será en otro momento.

Y para completar el panorama del profesorado *sufriente*, no hay que olvidar cuántas horas de su tiempo libre ha empleado en preparar el

curso, y cuánto trabajo atrasado encontrará al regresar de un viaje que los demás verán como unas vacaciones.

Con este panorama, más de uno se preguntará por qué una persona acepta *dar un curso*. Realmente hay un abanico de motivaciones, unas más determinantes que otras dependiendo de cada caso: se siente halagada por confiar en ella al darle ese encargo, se ve *obligada* a reflexionar sobre el trabajo que está haciendo, le van a pagar, conocerá una ciudad nueva, desconectará del trabajo unos días... De cualquier manera, la impartición de un curso es una experiencia muy aconsejable porque, sin lugar a dudas y a pesar de los inconvenientes, es un importante factor de desarrollo profesional que permite la sistematización, la ampliación y el avance en el conocimiento, y la transferencia del mismo a otros bibliotecarios.

En los últimos años, el modo de transmitir ese conocimiento está experimentando una intensa transformación como consecuencia de la formación en línea. No hay viajes, el profesor lo da desde su casa, desde su ordenador, cómodamente; pero la elaboración de los materiales es más costosa. La redacción detallada de los contenidos ha sustituido a las presentaciones esquemáticas en powerpoint y la explicación de la materia se concreta en textos cuidados con el apoyo de productos o herramientas multimedia; los veinte alumnos se convierten en cincuenta y las doce horas en veinte o treinta días durante los cuales hay que estar muy pendiente de los mensajes y los foros ya que el alumno espera y exige una contestación casi inmediata. La comunicación bidireccional, mucho más intensa que en los cursos presenciales, enriquece a ambas partes e incrementa el esfuerzo tanto de profesores como de alumnos, pero hay que ser extremadamente cuidadoso con lo que se dice y cómo se escribe; los textos de los mensajes carecen de voz, no tienen ni entonación ni ma-



tices y pueden llegar a ser demasiado atrevidos o incluso insultantes, amparándose en *el anonimato* de una formación que no permite mirarse a los ojos ni verse las caras, aunque sean las caras cansadas y los ojos somnolientos de veinte alumnos expectantes...

### ¿Con caras o sin ellas?

La siguiente decisión es determinar la modalidad del curso, si será presencial o en línea, porque marcará el modo de trabajar tanto de los programadores como de los docentes.

La experiencia está demostrando que los cursos en línea gozan de una gran aceptación por parte de los alumnos. Al no exigir desplazamientos se abaratan mucho sus costes y se evitan las ausencias en los puestos de trabajo, sin olvidar la posibilidad de participación de profesionales de otros países, especialmente bibliotecarios hispanoamericanos, y la rentabilidad académica, al tratarse de más horas lectivas, para los estudiantes que precisan ampliar sus currículos.

Cualquier materia puede ser impartida en línea pero el perfil de algunos temas y el de determinados docentes aconsejan la modalidad presencial. Ante la llegada de la formación en línea, la presencial debe dotarse de valores añadidos que la hagan tanto necesaria como atractiva y que la desliguen de la fórmula tradicional del curso de siempre. Sirvan de ejemplo los cursos-demostración, cursos corales, en los que participan dos, tres o cuatro profesionales, donde se cuentan experiencias singulares en torno a la lectura y en los que se puede asistir en vivo y en directo a algunas de esas experiencias<sup>4</sup>; o los cursos-encuentro, una propuesta de pequeño congreso donde se combinan ponencias o comunicaciones con talleres prácticos y actividades de ocio complementarias que favorezcan los contactos entre los bibliotecarios participantes<sup>5</sup>.

Al igual que el libro impreso convive con otros

*Los docentes se reclutan entre bibliotecarios en activo y profesores universitarios de los Departamentos de Biblioteconomía y Documentación, aunque en ocasiones se recurre a profesionales de otros campos.*

soportes, la formación presencial lo hace con la formación en línea, de hecho ambas se complementan. Los cursos o encuentros presenciales utilizan las videoconferencias o los blogs en su desarrollo y la tendencia indiscutible a la formación en línea, no ha descartado en ningún momento, las jornadas o encuentros presenciales.

Antes se hablaba de dar o impartir un curso, ahora de *tutorización*. Los organizadores tutorizan a los profesores para la elaboración de los materiales y para el uso de las plataformas educativas; los profesores tutorizan a los alumnos en cuanto a los contenidos y prácticas, y los alumnos acaban tutorizando a los profesores y organizadores porque imponen su propio ritmo en el discurrir de los cursos en línea.

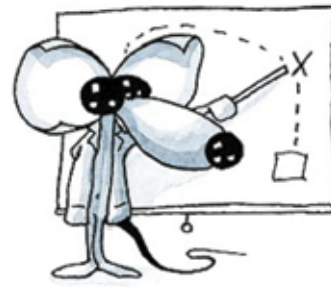
Lo mismo que la formación presencial debe derivar a nuevas fórmulas, la formación en línea también tiene que ofrecer nuevos productos. Y mientras las nuevas fórmulas y los nuevos productos aparecen, no se debe olvidar -y hay que valorar en su justa medida- lo que se puede llamar la *formación subliminal*; una transferencia del conocimiento que no necesita de organizadores, que la llevan a cabo muchos bibliotecarios sin ser conscientes de que lo hacen y que de igual modo, de manera espontánea, es recibida por los profesionales sin tener que apuntarse a ningún curso.

Este tipo de formación se materializa en las memorias de actividades que se cuelgan en las páginas web de las bibliotecas; en los blogs donde se cuenta, como si fuera un diario, lo que se hace día a día; en las visitas a otras bibliotecas; en las consultas y peticiones que llegan a nuestros e-mails... Son diferentes maneras de compartir información, de transmitir conocimientos al igual que en los cursos, donde alguien da a conocer lo que sabe sobre algo.

Y es que con el tiempo, se ha generado *una red social formativa* muy curiosa, de manera tan espontánea que no la percibimos, y con un desarrollo tan anárquico que muchos días nos desborda. Su potencial informativo y comunicativo es de tal magnitud que si la organización de cursos siempre ha sido necesaria, ahora, independientemente de su formulación y desarrollo, lo es todavía más.

Por ello, permitidme terminar con un reconocimiento a quienes programan cursos para bibliotecarios. Porque reflexionan durante horas y horas para tomar las primeras y más importantes decisiones: seleccionan un tema entre muchos, y a uno o varios profesores entre unos cuantos. Porque después contactan con ellos y

deciden la fórmula de impartición más idónea. Porque a partir de aquí se dedican a no dejar cabos sueltos: fecha, lugar, duración, hotel y viaje, difusión e inscripciones. Porque, en un momento dado, ya no hay vuelta atrás: llamadas y correos de los interesados, consultas y peticiones; contactos con los profesores para la preparación del material didáctico. Porque siempre queda poco tiempo: listados de participantes, firmas de asistencias, cuestionarios de evaluación, certificados... Porque por fin, después de meses, llega el gran día: atención a los docentes o tutorización en la plataforma educativa. Porque solo entonces comienzan a respirar más tranquilos. Porque no ven el momento de bajar la guardia: alumnos que llegan tarde, claves de acceso que se resisten, certificados con el nombre equivocado... Porque hacia ellos derivan todas las quejas. Porque no



se puede prever todo. Porque los errores son humanos y las máquinas también fallan. Porque, a veces, solo queda tratar de solucionar lo que tenga arreglo con la mejor de las sonrisas (también electrónicas) por parte de todos.



*Martes, 11 de noviembre de 2008. Casi son las 9 de la noche y aún no sabe si tendrá que suspender el curso del viernes; parece como si los astros se hubieran conjurado en su contra... Decide irse a casa, no puede luchar contra los elementos y teme demasiado a los astros. Al fin y al cabo los alumnos lo entenderán... ■*

Notas

- 1 El Centro Internacional de Literatura Infantil y Juvenil de la Fundación Germán Sánchez Ruipérez en Salamanca mantiene actualizada esta base de datos, consultable en <http://www.fundaciongsr.es/catalogos/frames.htm> y que recoge tanto ofertas nacionales como internacionales.
- 2 En 1992, al poner en marcha el *Proyecto TECA: Introducción de las Nuevas Tecnologías de Comunicación en las Bibliotecas Municipales*, se organizan e imparten cursos formativos y de asesoramiento para más de un centenar de bibliotecas de todo el país. En 1996, profesionales del Centro imparten en San Sebastián el primer curso para una asociación de bibliotecarios. En 1998 comienza el programa anual de *Cursos para Bibliotecas y Centros de Documentación* junto con el Centro Internacional de Literatura Infantil y Juvenil de Salamanca y los Departamentos de Biblioteconomía y Documentación de la Universidad Carlos III de Madrid y la Universidad de Salamanca. En 2003 se programan los primeros cursos semipresenciales para las bibliotecas de Badajoz, y en 2006 los tres primeros cursos en línea a través del Centro Internacional de Tecnologías Avanzadas, ubicado también en Peñaranda.
- 3 *Un buen maridaje* es la introducción del folleto de Cursos para Bibliotecas y Centros de Documentación 2009 (<http://www.fundaciongsr.es/cursos2009.htm>). *Encaje de usuarios* puede verse en el folleto de 2008 (<http://www.fundaciongsr.es/cursos2008.htm>).
- 4 Curso 07 del Programa de Cursos para Bibliotecas y Centro de Documentación 2008. <http://www.fundaciongsr.es/cursos2008.htm>.
- 5 Curso de Verano *Biblioteca municipal y desarrollo tecnológico*. Información detallada en <http://www.fundaciongsr.es/encuentro07/>.

Ficha Técnica

**AUTORA:** Corriero Salinero, Florencia.  
**FOTOGRAFÍAS:** Revista Mi Biblioteca.  
**ILUSTRACIONES:** Casas, J.R. Ilustraciones de ratones realizadas para el número 32 de la revista semestral *Ratón de Biblioteca* publicada por la Biblioteca Municipal de Peñaranda de Bracamonte (Salamanca).  
**TÍTULO:** ¡Marchando otra actividad de formación...! Cursos para bibliotecarios: de las transparencias al moodle.  
**RESUMEN:** Este artículo explica los entresijos de la organización e impartición de cursos de formación para bibliotecarios. Se describe todo el proceso: desde la reflexión sobre los temas del curso hasta la elección del profesorado, pasando por las diferencias, pros y contras de la formación presencial o en línea, y el porqué de la necesidad de organizar este tipo de cursos.  
**MATERIAS:** Bibliotecas / Bibliotecarios / Formación de Bibliotecarios / Castilla y León.